
INFORME ESPECIAL

Dificultades de las plantaciones malayas

*Tomado de: The Tropical Growers Association Ltd.
Boletín No. 20 Septiembre de 1991*

LIM SIONG HOON

El presente artículo analiza las dificultades del principal sector agrario del país. Durante los años de bonanza, la bonificación alcanzaba cuatro veces el salario. Esas eran las compensaciones que se otorgaban por el cultivo del caucho y la palma africana, y durante tres decenios fueron un incentivo para los agricultores. Aunque el negocio prosperó durante la época del auge, esos años son cada vez más esporádicos.

La industria malaya de las plantaciones está entrando en el crepúsculo. Incluso el principal grupo agroindustrial del país, uno de los más antiguos y conservadores, se ha unido a la carrera de los bienes raíces. A principios de este año, el grupo Guthrie transfirió 52.000 acres de los 286.000 que posee a una compañía que creó hace poco para el desarrollo de vivienda.

Igualmente, los fines agrícolas de las plantaciones Dunlop son prácticamente irreconocibles. En 1990 vendieron 68.890 a un proveedor de gas de oxígeno, alegando baja rentabilidad. Al igual que en otras empresas, la decisión de Guthrie de convertir la tierra cultivable en suburbios urbanos es irreversible y refleja cómo la estrategia malaya de la multiplicidad de cultivos se ha encasillado en el cacao.

El año pasado, Sime Darby vendió 12.000 acres de plantaciones de palma africana cercanas a Kuala Lumpur por M\$150.000 por acre, de los cuales casi el 90% representaba una utilidad neta. Solamente con esta venta, la empresa ganó M\$132.5 millones, tres veces el ingreso de las plantaciones de la compañía durante el período 1989/90.

La palma africana, el caucho y el cacao ocupan aproximadamente el 60%, el 30% y el 10%, respectivamente, de los 3.4 millones de acres de plantaciones privadas, las cuales a su vez representan el 35% del total de la superficie sembrada.

Durante los dos últimos decenios, las

plantaciones recortaron la superficie sembrada de caucho de 1.7 millones a 890.000 acres. Aunque esta pérdida fue compensada por la palma aceitera y el cacao, hoy día la promesa de estar "aseguradas" corre el riesgo de evaporarse. La alternativa del sector inmobiliario es tan lucrativa que la principal fuente de ingresos de las plantaciones en los próximos diez años será el desarrollo de la tierra.

La industria malaya de aceite de palma atraviesa una transformación estructural.

Presiones sobre las plantaciones

La industria malaya del aceite de palma, que representa el 60% de la producción mundial, atraviesa una transformación estructural que tendrá implicaciones sociales, económicas y políticas. Mientras los principales productores del país buscan diversificarse e invertir en sectores menos erráticos, la industria depende cada vez más de los pequeños palmicultores para conservar su posición en los mercados de exportación.

Tanto el gobierno como la industria afrontan numerosos retos. Las plantaciones de palma aceitera, con todo y su reputación de trabajo arduo y mano de obra mal pagada, tiene que atraer trabajadores más jóvenes, a pesar de que los salarios en las ciudades son tres o cuatro veces más altos. La introducción de nuevas técnicas de cosecha y procesamiento podría compensar en parte la escasez de mano de obra y mantener los costos bajos. Igualmente, la industria puede desarrollar nuevas aplicaciones para el aceite de palma, puesto que

la demanda del producto sin procesar se encuentra prácticamente estancada.

Se espera que el consumo mundial aumente en forma moderada hasta el año 2000, con un incremento anual del 6%, hasta 20 millones de toneladas, después de los 10.7 millones de toneladas consumidas el año pasado. Ronald Duncan, funcionario del Banco Mundial, señaló hace poco en un seminario en Kuala Lumpur que la tendencia a la baja y la volatilidad de los precios del aceite de palma continuará en los próximos años. En 1974, la tonelada de aceite de palma llegó a US\$1.000 y en 1990 sólo alcanzó los US\$200.

Como resultado de la decadencia de los precios de los productos básicos que se registró hace cinco años y que condujo a la recesión económica, los grupos que manejan las principales plantaciones comenzaron a diversificarse y entraron a los sectores inmobiliario e industrial. Hoy día aproximadamente el 50% de la producción de 6.1 millones de toneladas de aceite de palma se origina en las plantaciones pequeñas y el resto en las plantaciones grandes. Cincuenta mil pequeños agricultores trabajan en la industria y 35.000 son empleados de las plantaciones grandes.

En 1990, Malasia exportó 5.6 millones de toneladas de aceite de palma crudo, aceite de palma procesado y estearina de palma, por un valor de M\$4.300 millones (US\$1.550 millones), lo cual representa el 5.4% del total de las exportaciones. Los planificadores del gobierno aspiraban a que la recuperación del precio de este producto en el mercado mundial persuadiría a los grandes productores de volver al sector. Sin embargo, parece poco probable.

Al haber tanto en juego, Malasia está impulsando en forma acelerada la integración de los pequeños palmicultores en una estructura a nivel industrial, a través de organismos gubernamentales como la Agencia Federal de Desarrollo Agrario (FELDA) y el Instituto Malayo de Investigación sobre Aceite de Palma (PORIM).

FELDA, cooperativa agrícola gubernamental, tiene bajo su jurisdicción el 65% de las 800.000 hectáreas de plantaciones, las cuales están dedicadas al cultivo de palma africana. El año pasado contribuyó casi con la quinta parte de la producción total de la industria.

No obstante, aunque Felda desempeñará un papel crucial en el cambio hacia una economía agraria descentralizada, al dividir las plantaciones grandes y repartirlas entre los pequeños palmicultores, se plantea el interrogante de si el gobierno está en capacidad de otorgar incentivos fiscales y otros para alentar a los pequeños agricultores a llenar el vacío que dejan las plantaciones grandes. La mayor parte de los cultivadores pequeños son malayos de bajos ingresos y grupos étnicos indígenas para quienes será difícil la supervivencia sin el generoso apoyo del gobierno.

Como tal, la estrategia de los cultivos pequeños servirá de arma en la campaña del Primer Ministro Datuk Seri Mahathit Mohamad encaminada a combatir la pobreza rural. El actual dominio del Frente Nacional en las juntas comunales rurales podría contribuir a lograr este objetivo. Se está desarrollando un esfuerzo por fomentar el sector del aceite de palma, a pesar de que la agricultura ya no constituye el principal aporte al Producto Interno Bruto, puesto que el sector manufacturero asumió el liderazgo en 1987. Se espera que las industrias a base de productos primarios sigan siendo una fuente importante de empleo y de ingresos por concepto de exportaciones hasta bien entrado el próximo siglo. "La contribución relativa global de los productos primarios será menor", anotó el Dr. Abdul Aziz Abdul Rahman, miembro del Instituto Malayo de Investigación Económica. "No obstante, seguirán siendo importantes como factor político, económico y social".

Como parte de la estrategia de modernización del sector de los productos primarios, el gobierno está introduciendo avanzadas formas de tecnología, como la ingeniería genética, para desarrollar variedades más productivas de palma africana. Con el fin de cambiar el actual

énfasis sobre las exportaciones de aceite crudo de palma, se han hecho intentos para desarrollar productos de valor agregado.

Según Abdul, otra prioridad será el desarrollo de una industria nacional para el diseño de maquinaria de cosecha y procesamiento que se adapte a las necesidades de los productores de palma, caucho y cacao. Sin embargo, el gobierno

La introducción de nuevas técnicas de cosecha y procesamiento podría compensar en parte la escasez de mano de obra.

tendrá que luchar arduamente para tratar de persuadir a los agricultores más viejos de que sustituyan las técnicas tradicionales -como la recolección manual de palmiste- por tecnologías más eficientes.

Se han dejado de renovar y mejorar grandes extensiones de tierra, como resultado de la enorme afluencia de capital de los grandes grupos agroindustriales hacia los sectores inmobiliario, manufacturero y turístico. Esto condujo al estancamiento de la producción durante los años de recesión de 1985-86 y sus efectos alcanzaron a la comunidad de pequeños palmicultores.

El cultivo de la palma exige grandes extensiones de tierra para preservar la utilidad y facilitar el procesamiento del fruto para convertirlo en aceite. Durante el apogeo de las grandes compañías, las plantaciones generalmente cubrían miles de hectáreas. Sin embargo, será más difícil organizar cientos de cultivos pequeños en empresas colectivas cuya producción alcance la de las propiedades antiguas.

Los expertos advierten que la tierra para el cultivo de palma está disminuyendo, a medida que las principales plantaciones se convierten en complejos inmobiliarios y comerciales. Según el banco central de Malasia, en 1990 la superficie sembrada de palma africana aumentó solamente un

2.7% y llegó a un poco menos de 2 millones de hectáreas.

La tierra disponible por lo general está ubicada en zonas selváticas donde la adecuación es difícil. Estudios recientes demuestran que el desarrollo de estas tierras para convertirlas en áreas cultivables representa para FELDA un costo promedio de M\$2.000 por acre.

Igualmente se ha criticado a FELDA por limitar a ocho o diez acres el promedio de tierra que los medianeros individuales pueden cultivar. La estrechez de los cultivos obstaculiza la economía de escala de las plantaciones pequeñas.

Por consiguiente, la necesidad de aumentar la productividad en las tierras ya existentes es más apremiante que en otras épocas de la historia. De lo contrario, las consecuencias pueden ser funestas, especialmente si se tienen en cuenta las presiones naturales y comerciales que podrían afectar al

sector de la palma en el país.

Por ejemplo, la producción de aceite atraviesa actualmente por un "ciclo de estrés de las palmas" que ocurre cada dos o tres años, cuando las palmas entran en un período de "descanso", después de varios años de alta producción. La cantidad de fruto que la palma produce disminuye; entre 1989 y 1990, el aumento de la producción de aceite crudo fue apenas marginal, del 0.6%, y no se espera que la situación mejore antes de un año.

La escasez de mano de obra del país se ha extendido a la economía rural. El marcado aumento de la inversión extranjera y nacional en los dos últimos años está drenando rápidamente la disponibilidad de trabajadores calificados y no calificados.

La escasez es más pronunciada en los estados peninsulares de Pahang y Terengganu y le está costando al país aproximadamente M\$8 millones al año en pérdidas por cosecha. Abdul calcula que actualmente la industria carece de 809.000 trabajadores calificados y entre 2.000 y 3.000 cosechadores.

Este vacío ha sido llenado en parte por trabajadores ilegales provenientes de Indonesia y Filipinas. Según algunas fuentes de información, se calcula que 300.000 indonesios trabajan en el sector,

INFORME ESPECIAL

principalmente en Malasia Oriental. No obstante, la afluencia de extranjeros no contribuye mucho a compensar la que ha sido descrita como "envejecida" fuerza laboral malaya del sector rural. El promedio de edad de los agricultores malayos especialmente en el sector de la palma es de 50 años y es difícil volverlos a entrenar debido a la falta de educación.

La mano de obra que emigra de otros países del Sureste asiático podría desaparecer eventualmente, cuando los salarios en los países vecinos alcancen el nivel de Malasia. "Entonces el interrogante", señala un especialista del sector agrícola "es si podremos atraer a los jóvenes nuevamente hacia el sector rural".

En los años setenta se fijaron impuestos de exportación más gravosos, por cuanto el gobierno federal buscaba incrementar el ingreso para compensar los gastos por concepto de proyectos de desarrollo.

Aunque el Ministerio de Finanzas ha modificado los impuestos sobre las exportaciones de aceite de palma para compensar la caída general de los precios, algunos observadores consideran que es tiempo de que el gobierno revise la estructura tributaria, con el fin de dar a los cultivadores pequeños y de bajos recursos la oportunidad de mejorar su ingreso. Desde el punto de vista positivo, la industria también goza de ventajas que no tienen otros sectores agrícolas.

Especialmente a nivel de los palmicultores pequeños, el sector está mejor organizado que el del caucho o el cacao. Esta ventaja data de los años setenta, cuando varios gobiernos estatales introdujeron una serie de programas de desarrollo de palma con la ayuda del gobierno federal. Las comunidades de pequeños cultivadores gozan de una infraestructura de servicios de apoyo.

La capacidad de coordinar las actividades de los palmicultores pequeños también puede incluir el uso de computadores y otros instrumentos de alta tecnología. A pesar de que la utilización de micro chips para identificar las condiciones óptimas de crecimiento y uso de materiales se encuentra en una etapa inicial en Malasia, los analistas opinan que algún día formará

parte integral de las más sencillas rutinas de trabajo del agricultor.

Así mismo, el gobierno ha hecho avances en la apertura de nuevos mercados para el aceite de palma. China, Vietnam y Africa se cuentan en la lista de nuevos compradores. El año pasado, por primera vez, China surgió como el principal comprador único de aceite de palma malayo -importó 798.142 toneladas, lo cual representa un aumento del 63% respecto de 1989.

Los nuevos clientes serán bienvenidos y se sumarán a los tres compradores tradicionales: la Unión Soviética, Pakistán y la India, los cuales representan, respectivamente, el 12.9%, el 11.4% y el 9.1% de las exportaciones anuales de aceite. Hace poco, el gabinete aprobó un plan para ampliar las facilidades de crédito a largo plazo para los clientes de menos recursos que importen un mínimo de 300.000 toneladas anuales de aceite de palma.

Además, los mercados más nuevos podrían

La alimentación rica en aceite de palma puede inhibir el desarrollo de algunos tipos de cáncer.

absorber el excedente de refinación de aceite. La excesiva expansión de la capacidad que se registró en los años setenta condujo al establecimiento de demasiadas refinerías, cuyos efectos se agudizaron con la caída de los precios a mediados de los ochenta. Malasia utiliza aproximadamente 9 millones de toneladas, o el 75%, de su capacidad de refinación, a pesar de los intentos de importar y refinar aceite crudo de palma de los países vecinos, como Indonesia.

Con el objeto de atraer nuevos clientes, el gobierno ha dado mayor importancia a la comercialización de aceite para fines industriales. El ministro de Industrias Primarias, Datuk Seri Lim Keng Yaik afirma que actualmente es factible desde el punto de vista técnico fabricar poliuretano, una forma de caucho sintético, a base de aceite

de palma. Existen otros proyectos en curso, encaminados a desarrollar el aceite de palma como alimento para animales y utilizarlo en la fabricación de vitamina E. Malasia está asumiendo una posición ofensiva contra el cabildeo de los sojeros en Estados Unidos, quienes emprendieron una campaña en detrimento de los aceites tropicales hace algunos años, alegando un alto contenido de colesterol. "Ahora la idea", manifestó un experto, "es concentrarse en los aspectos nutricionales benéficos del aceite de palma". Uno de los descubrimientos que Malasia está ansiosa por difundir es que la alimentación rica en aceite de palma puede inhibir el desarrollo de algunos tipos de cáncer, a diferencia de algunos alimentos a base de grasas animales y aceites polisaturados.

Estos hallazgos confirman la calidad de la investigación emprendida por la industria del aceite de palma, ayudada por los conocimientos aportados desde la época de la colonia británica. La financiación del gobierno sigue contribuyendo a que la actividad investigativa del sector sea motivo de envidia para la competencia. "En este momento tenemos una ventaja tecnológica", señaló Abdul. No obstante, aflojar en el campo de la investigación y el desarrollo podría ser fatal. Por ejemplo, la industria indonesia de la palma africana está superando gradualmente los proble-

mas, mediante la infraestructura agrícola y los productos de valor agregado. Algunos productores africanos no están muy lejos, lo cual sugiere que Malasia debe redoblar sus esfuerzos.

En vista del progreso de sus rivales, algunos analistas cuestionan la decisión de varias corporaciones vinculadas con el gobierno de aumentar sus inversiones en empresas en Indonesia, Papúa-Nueva Guinea y otros países. Aunque estos proyectos de intercambio tecnológico generan recompensas diplomáticas, los críticos del sector interno sostienen que no contribuyen al interés de la nación. Advierten que en el futuro debe prestarse mayor atención al equilibrio entre las necesidades de reestructuración de la industria malaya y los dictámenes del desarrollo regional. ■